

## Poción de Amor, Número “0”

*La investigación muestra que esta hormona es el secreto de un matrimonio feliz.*

Los Searchers tenían la idea correcta, pero la receta equivocada. El popular grupo de Rock Inglés cantaba sobre la “Poción de Amor # 9” que iba a evitar que el fulano fuera un “desastre con las muchachas”. Lo que los Searchers no sabían es que existe realmente una “poción de amor”—un milagro, una sustancia ideada por Dios que se produce cuando una pareja se toca, se junta y/o cuando tienen relaciones íntimas. Se llama “Ocitocina” y es un neuropéptido que ha sido aislado por neurocientíficos, y ha sido llamada la “hormona amorosa” que tiene consecuencias cruciales para la unión de la pareja.

Los investigadores saben que la ocitocina se produce normalmente en el cerebro – en el hipotálamo –y que se secreta cuando una pareja tiene relaciones íntimas, especialmente con el orgasmo sexual, determinando una unión estrecha entre el hombre y la mujer. Para las mujeres, aumenta la confianza y produce inmediatamente sentimientos de unión, tal como los presentaban en forma dramática docenas de películas de Hollywood, andtes del feminismo. Lo que los investigadores han descubierto, sin embargo, es algo que una película nunca podría mostrar: Resulta sorprendente que la ocitocina también aumenta el recuento de espermatozoides del hombre, facilita el transporte de espermios y fortalece la eyaculación del hombre. En resumen, aumenta la potencia del hombre.

Los experimentos de los investigadores han mostrado que esta sustancia natural afecta en forma dramática muchas especies y que bloquear la hormona puede destruir el instinto maternal de nutrir, y hacerla rechazar a su cría. Por el otro lado, la ocitocina también se produce cuando la madre da de mamar, y estimula contracciones durante el parto – se usa en la sala de partos para desencadenar el parto. Su contribución a largo plazo al bienestar del niño, es que la ocitocina, (y una hormona masculina muy relacionada, la vasopresina) es un elemento clave en el desarrollo de la unión de los dos – creando una familia que puede llegar a proporcionar el ambiente protegido y seguro para el niño. Cuando la pareja se abraza, la hormona se secreta, y la mujer, especialmente, se ve atraída al hombre. Las repetidas relaciones íntimas de la pareja, fortalece la unión.

Estos acostumbrados a oír a músicos y poetas cantar entusiasmados al amor, pero es una sorpresa cuando los científicos pueden referirse al amor como una “adición química” entre un hombre y una mujer. En el hecho, afirman que el cerebro de las personas que dicen quererse mucho emplean el mismo mecanismo neurológico que se activa durante el proceso de llegar a ser un adicto; las zonas del cerebro envueltas son relativamente chicas, pero tienen una gran influencia sobre las respuestas emocionales, los sentimientos viscerales. Un estudio de la Universidad de Rutgers indica que los sentimientos de amor romántico son de los más poderosos del mundo – aun más poderosos que el hambre. Otras investigaciones revelan que la ocitocina tiene otras consecuencias a largo plazo – que las personas desarrollan un “patrón”, un modelo, de la mujer o del hombre, basado en su apareamiento previo.

Es interesante que hay un ratón campesino que es una de las pocas especies animales que forman una relación monógama ( solo un 3 por ciento). Estos ratones tienen un ritual de apareamiento intenso y prolongado, y después se aparean de por vida. Otro

tipo de ratón campesino, el ratón de montane, tiene una conducta muy diferente – la monogamia no juega ningún papel en sus actividades reproductivas – aun cuando genéticamente las dos especies coinciden en un 99 por ciento. Los científicos dicen que el ratón de montane no tiene en el cerebro el receptor para la ocitocina o la vasopresina. Si el receptor de la ocitocina, llamado OTR en el lenguaje de los investigadores, falta, el apareo no produce enlace. Las relaciones monógamas que son parte del plan divino para nosotros, humanos, no son un rasgo accidental, sino a propósito, algo diseñado a propósito, Y tal como el ratón campesino, a diferencia del ratón montane, Dios ha colocado en nuestra naturaleza lo necesario para que vayamos en esa dirección.

Un estudio de la Universidad de California en San Francisco, encontró que la producción de ocitocina varía en las mujeres según el nivel de ansiedad y preocupación o el nivel de seguridad en sus relaciones. Las mujeres que habían tenido menos relaciones emocionales negativas en su vida experimentaban mayores niveles de ocitocina. Por modo parecido, eran más capaces de determinar los límites adecuados en sus relaciones siguientes. Muchos estudios revelan que el temor y la tensión nerviosa inhiben la secreción de ocitocina. En otras palabras, si las relaciones no se basan en el tipo de compromiso de una conducta amorosa, confiada, considerada y generosa, la cantidad de ocitocina producida por las relaciones íntimas, disminuye, y se hace más y más difícil que se desarrolle un lazo de unión. Por otra parte, los investigadores de San Francisco dicen claramente: “Una relación estrecha y regular puede influir en la respuesta a la hormona”.

¿Por qué hemos necesitado que sean científicos que nos vuelvan a recordar algo tan básico? Por generaciones hemos sabido de tales respuestas, de relatos bíblicos y también por experiencia propia...aun cuando no supieran el mecanismo químico envuelto. ¿Por qué han dejado las madres de enseñar las lecciones de sentido común del amor? ¿Por qué hemos llegado a rechazar toda la experiencia, y la sabiduría de la Escritura, y nos hemos dejado guiar por expertos, “profesionales” que nos han enseñado tantas ideas falsas, en los últimos cincuenta años, que nos han hecho arruinar nuestras vidas?

La verdad es simple: para amar profundamente y con entusiasmo, debemos discriminar delicadamente en nuestras relaciones con el sexo opuesto. La ocitocina es instrumental en la regulación del apetito sexual tanto en hombres como en mujeres – crea un círculo natural que mientras más relaciones tenga una pareja, más se quieren. Relaciones sexuales con la persona correcta (léase marido/mujer) produce un cóctel psíquico-químico que puede llevar a un amor absoluto, incondicional y sin inhibiciones por el otro – y el orgasmo lleva a niveles de ocitocina de tres a cinco veces más elevados.

La advertencia es igualmente simple: “engancharse” casualmente lleva a arriesgar un cortocircuito para todas las futuras relaciones.. La reacción química que se desarrolla durante el orgasmo prepara el cuerpo y el corazón para la relación. Cuando la relación no se desarrolla, la capacidad de la persona de desarrollar una unión, y su capacidad de confiarse, queda minada. Aun más, la tensión nerviosa de un aparearse sin compromiso produce el mismo efecto, en resumen, la promiscuidad puede destruir el potencial a largo plazo de la sexualidad.

El resultado es: La sexualidad tiene consecuencias. El cóctel de hormonas que se desencadena cuando la pareja se toca, es poderoso, y tiene consecuencias duraderas y

de mucho alcance, efecto que influye no solo en esa relación, sino que en todas las futuras.

Si uno quiere la poción sexual que funciona de verdad, hay que comprometerse de por vida.

Y esto es algo que tú ya sabías en tu corazón, ¿no?

*Janice Shaw Crouse*  
*Enero 2006*

*La doctora Janice Shaw Crouse, periodista, autora y comentarista, es un miembro importante [Senior Fellow] del Instituto de Beverly LaHaye, Concerned Women of America. Artículo traducido con permiso de la autora.*